

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTRO DE SAN CHUIS (ALLANDE, ASTURIAS): ÚLTIMOS TRABAJOS Y MEMORIA FINAL (Estratigrafía isotópica y trabajos desarrollados durante 1997)

Jesús F. Jordá Pardo, Mercedes García Martínez

1. INTRODUCCIÓN

El castro de San Chuis se encuentra situado en el concejo de Allande (Asturias) (figura 1), en las inmediaciones de San Martín de Beduledo, Parroquia de Santa María de Celón, dentro de la hoja núm. 50 (Cangas de Narcea) del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000. Sus coordenadas geográficas son 6° 35' 20" (G.D.E.) o 2° 54' 30" (Meridiano de Madrid) de longitud W y 43° 13' 50" de latitud N. Su altitud sobre el nivel del mar comprende la horquilla entre 780 y 800 m y su distancia a la costa en línea recta es de 35 km. Ocupa una extensión aproximada de 37.000 m², con una forma subcircular a ovalada cuyo eje mayor tiene una dirección NS. Está enclavado en el pico más alto de un estrecho cordal de dirección NS, que separa los cursos de los ríos Abaniellas, Prada y de la Pola, en la vertiente izquierda de la cuenca del río Narcea, del que dista 6 km en línea recta. Este cordal pertenece al sistema orográfico de las Sierras del Valledor y de los Lagos, a través de las cuales se asciende al Puerto de El Palo, en la divisoria con la cuenca del Navia.

El Castro de San Chuis fue descubierto por el Sr. Lombardía, paisano del lugar, que comunicó el hallazgo al Ayuntamiento de Pola de Allande. El día 23/08/1962 dieron comienzo los trabajos de la primera campaña de excavaciones a cargo del Servicio de Investigación Arqueológica de la Excm. Diputación Provincial de Asturias bajo la dirección del Dr. Francisco Jordá Cerdá, a la sazón, Director del citado Servicio, participando en los trabajos de campo estudiantes de la Universidad de Oviedo, el capataz arqueológico del Servicio D. Antonio Álvarez "Antón" y vecinos de Allande. Esta primera campaña tuvo su continuación al año siguiente, reanudándose los trabajos el 20/08/1963. Estas excavaciones

sacaron a la luz restos de estructuras circulares y cuadrangulares en el sector NE del castro, así como la muralla del ángulo de este sector, apareciendo hacia el S una puerta compleja.

En julio de 1979 se reanudaron las excavaciones sistemáticas, bajo la dirección del profesor Dr. Jordá Cerdá, realizándose un total de siete campañas hasta 1986, que se centraron en la ampliación de la antigua excavación hacia el S y W, cuyos resultados se han expuesto de forma preliminar en algunas publicaciones. En estas excavaciones han intervenido un amplio número de especialistas de las Universidades de Salamanca, Barcelona, Oviedo, Santiago de Compostela, Málaga, Burgos y Oporto, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Instituto Tecnológico Geominero de España y Museo Municipal de Vigo, los cuales han desarrollado diferentes trabajos de campo así como estudios posteriores, cuyos resultados se plasmarán en la Memoria Final. Las excavaciones en San Chuis en su segunda etapa fueron subvencionadas por la Subdirección General de Arqueología y Etnografía del Ministerio de Cultura, en sus campañas de los años 1979, 1980, 1981 y 1983, y por la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, en las campañas más recientes, años 1984, 1985 y 1986. También se contó con la colaboración del Ayuntamiento de Allande y con la cesión temporal de la Escuela Hogar de Allande.

En el presente trabajo, realizado a petición de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias dentro de su política de transferencia de los resultados de la investigación a la comunidad mediante su serie *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, exponemos los resultados de los trabajos subvencionados por dicha Consejería durante 1997 precedidos de la interpretación cronoestratigráfica del Castro de San Chuis obtenida a partir de investigaciones anteriores sufragadas por otros organismos.

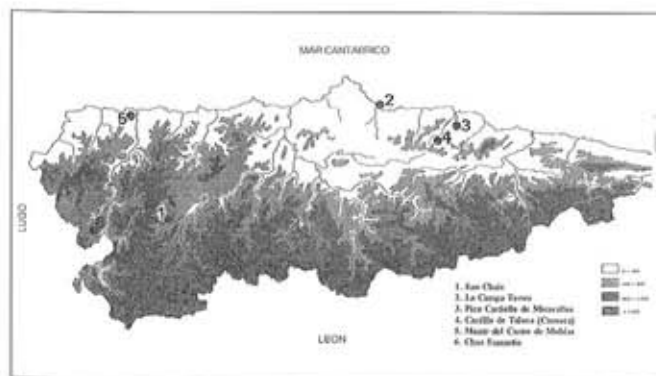


Fig. 1.— Situación geográfica del Castro de San Chuis en el contexto regional con indicación de otros castros asturianos con dataciones isotópicas (tomado de Cuesta *et al.*, 1996).

2. ESTRATIGRAFÍA ISOTÓPICA DEL CASTRO DE SAN CHUIS

La escasez de dataciones radiocarbónicas que permitieran establecer una estratigrafía isotópica para la cultura castreña asturiana y la polémica existente sobre la extensión cronológica de los poblados castreños asturianos, hizo que el Dr. Jordá Cerdá, director de las excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias), encargara a uno de nosotros (J.F. J.P.) en 1989 la obtención de una secuencia cronológica basada en dataciones radiocarbónicas para el citado asentamiento, en donde, los trabajos realizados hasta el momento abrían la posibilidad de la existencia de una ocupación prerromana manifestada arquitectónica y estratigráficamente, pese a las reticencias de algunos

investigadores (Carrocera, 1990; Camino, 1995). Para ello, una vez concretada la secuencia estratigráfica y seleccionadas las muestras de mayor interés para los objetivos propuestos de entre los restos orgánicos recuperados en las excavaciones del Dr. Jordá Cerdá, contactamos con el Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona (UBAR), en el que el Dr. J.S. Mestres se hizo cargo del análisis de las citadas muestras, cuyos resultados se comentan en las líneas que siguen.

En el año 1990, se enviaron para datar tres muestras que formaban parte de una secuencia estratigráfica clara, análisis que fueron sufragados por el Instituto Tecnológico Geominero de España dentro del *Programa Básico de I + D en Geología Ambiental (1989-1992)*. La obtención de una edad bastante antigua para la más inferior de las muestras, hecho este de gran novedad en aquel momento en el panorama de la cultura castreña asturiana, nos obligó a actuar con gran cautela, considerando la necesidad de obtener nuevas dataciones. Comentando esta posibilidad, se llegó al acuerdo entre uno de los firmantes (J.F.J.P.) y el Dr. J.S. Mestres de enviar dos nuevas muestras de los materiales antiguos (envío hecho en 1992) para la verificación de las ya obtenidas, cuyo análisis correría a cargo de UBAR, plasmándose los resultados de ambas campañas de datación

en un trabajo publicado en 1996 (Cuesta *et al.*, 1996) en la prestigiosa revista *Zephyrus* de la Universidad de Salamanca, cuya gran difusión en el campo de la arqueología mundial aseguraba la transmisión de la información al mayor número de investigadores, del cual extraemos los textos que constituyen los epígrafes 2.1, 2.2 y 2.3 con objeto de dar a conocer estas revolucionarias dataciones, que cambian por completo la tradicional visión de la cronología de la cultura castreña asturiana, en las publicaciones propias de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, como avance de la Memoria Final.

2.1. Unidades estratigráficas del Castro de San Chuis

En el área de habitación del castro se documentaron dos tipos de estructuras pétreas (figura 2): las de planta circular u oblonga, y las cuadrangulares. Las primeras, con muros de aparejo irregular de pizarra, están en relación con la ocupación más antigua del poblado, anterior a la ocupación romana, mientras que las segundas, algunas de ellas con muros de sillares de arenisca y porfíroide, corresponden a la ocupación romana, viéndose algunas estructuras circulares remodeladas en esta época, con añadidos de muros longitudinales y estructuras cuadrangulares complejas. La presencia en el

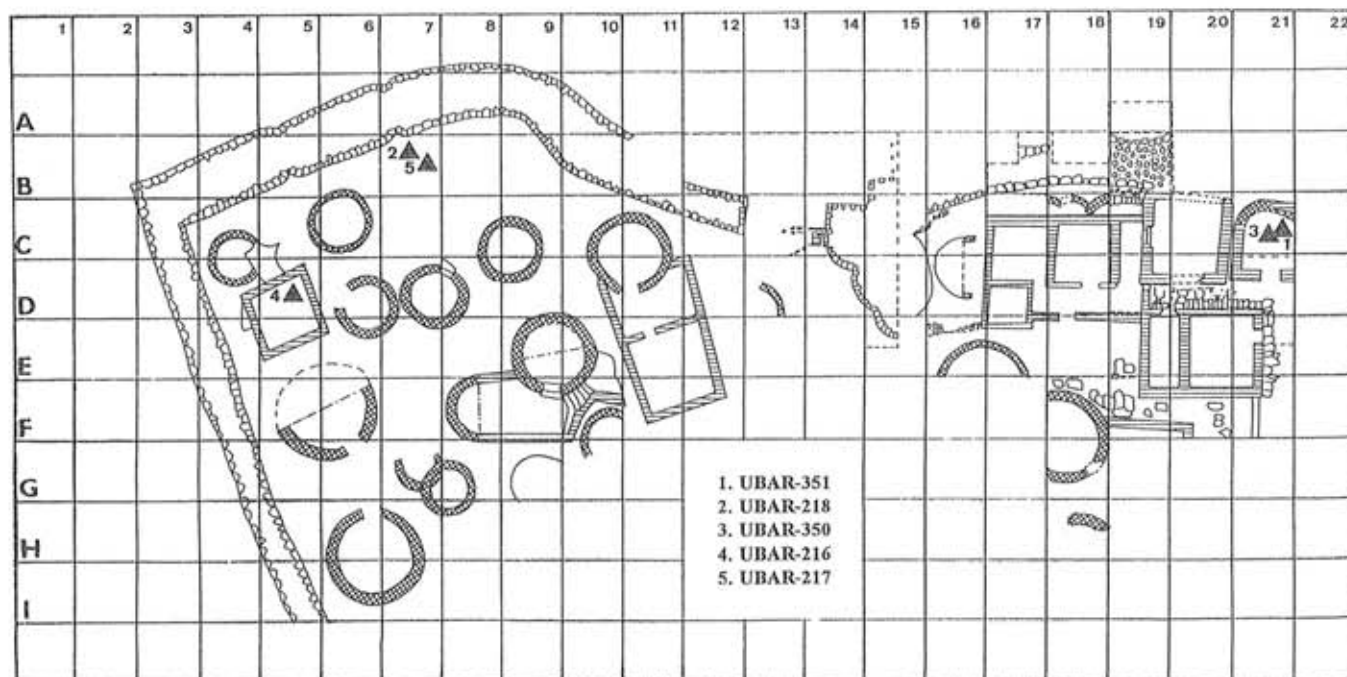


Fig. 2.—Situación de las muestras obtenidas en las excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Castro de San Chuis (tomado de Cuesta *et al.*, 1996).

castro de estos dos tipos de estructuras y la localización de remodelaciones arquitectónicas afectando a las más antiguas, nos indicaba la existencia de varias fases en el desarrollo del poblado.

Este hecho se veía constatado por la estratigrafía arqueológica, la cual muestra siete niveles geoarqueológicos identificados tras alcanzar el sustrato rocoso (denotados como SC seguidos de números arábigos partiendo desde la base), en los que sitúan seis niveles arqueológicos detectados durante la recuperación del registro (denotados con números romanos crecientes en profundidad) (figura 3). Los niveles

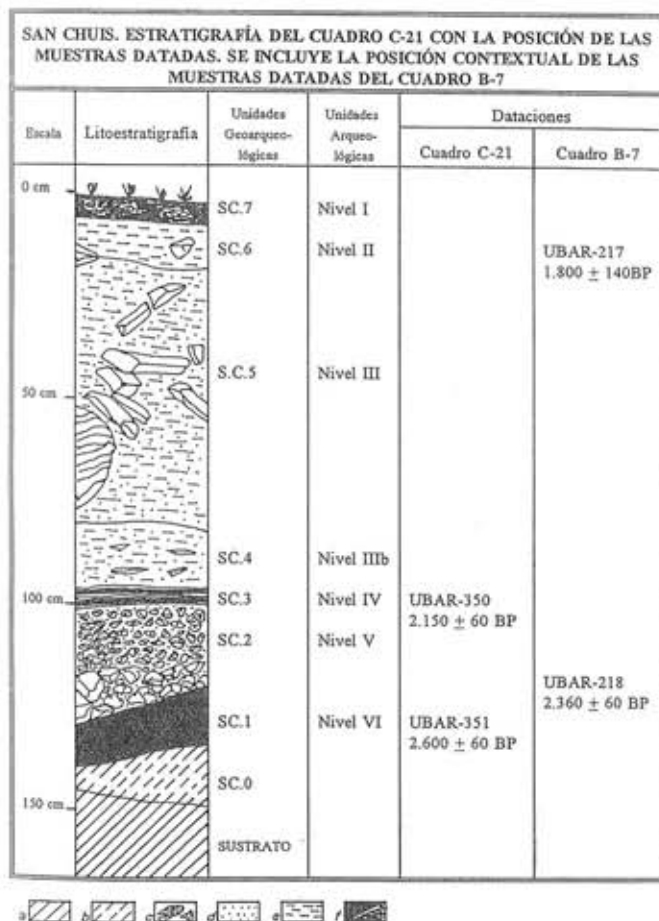


Fig. 3.- Unidades estratigráficas del cuadro C-21 del Castro de San Chuis y posición de las muestras UBAR-217, UBAR-218, UBAR-350 y UBAR-351 (tomado de Cuesta *et al.*, 1996). Leyenda: a, sustrato; b, alteración del sustrato; c, cantos y gravas; d, arenas; e, limos y arcillas; f, materia orgánica.

detectados en la superposición de estructuras del cuadro C-21 son los siguientes de más antiguos a más recientes:

-SC.0, arcillas de alteración del sustrato pizarroso.

-SC.1 - Nivel VI, de naturaleza arcillosa, muy rico en materia orgánica (carbones, semillas, cenizas), aparece asociado a los fondos de estructuras circulares y correspondería la ocupación más antigua del castro, cuya cronología no ha podido ser precisada por su escasez en materiales arqueológicos.

-SC.2 - Nivel V, drenaje artificial formado por fragmentos de pizarra que constituye la base sobre la que se apoya el Nivel IV.

-SC.3 - Nivel IV, caracterizado por una sucesión de finos niveles de arcillas apisonadas y rubefactadas con cenizas que configuran un pavimento, rico en restos tecnológicos romanos que permiten situarlo cronológicamente desde mediados del siglo I d.C. hasta el siglo II (Manzano Hernández, 1985).

-SC.4 y SC.5 - Nivel III, constituido por el derrumbe de los muros de las estructuras pétreas, que incluye materiales del siglo II d.C.

-SC.6 - Nivel II, de escaso espesor, contiene materiales cerámicos tardorromanos y paleocristianos cuya cronología se extiende entre finales del siglo III y el siglo VI d.C., apareciendo materiales propios del siglo IV d.C. (Manzano Hernández, 1985).

-SC.7 - Nivel I, suelo orgánico.

Por otra parte, en el interior de la estructura cuadrangular situada en D-4, D-5, E-4 y E-5 se ha documentado una secuencia geoarqueológica que se apoya sobre el sustrato pizarroso cuya descripción sumaria es (figura 4):

-Alteración del sustrato (SC.0).

-Fragmentos de pizarra rellenando las irregularidades del terreno que constituyen la cimentación de la estructura pétrea (equivale al SC.2 del cuadro C-21).

-Arcillas de color marrón claro y amarillento, muy compactas que contienen pequeños fragmentos de pizarra, que corresponden al suelo de la estructura, suelo que está tratado superficialmente por un delgado recubrimiento de cal, corresponde al nivel arqueológico IV de la estratigrafía general del castro descrita en el epígrafe 2.2, cuya cronolo-

gía entre la segunda mitad del siglo I d.C. y el siglo II d.C. (se correlaciona con el SC.3 de C-21).

–Nivel de materia orgánica con fragmentos de madera carbonizada (muestra datada), pizarras y arcillas rubefactadas, y escasos restos de cerámica común y de herrajes, que corresponde al incendio de la techumbre de la estructura.

–Derrumbe de las estructuras pétreas formado por bloques de pizarra y arenisca con una matriz arcillosa de color

amarillo, corresponde al nivel arqueológico III de la secuencia general del castro, con restos tecnológicos dispersos (equivalente al SC.5 de C-21).

–Sobre el nivel anterior y en transición con él, aparece un último nivel fértil de escaso espesor desarrollado sobre el derrumbe, con materiales cerámicos cuya cronología se extiende entre finales del siglo III y el siglo VI d.C., asimilable al nivel arqueológico II (equivalente al SC.6 de C-21).

–Suelo orgánico (SC.7).

2.2. Las fechas C-14 del Castro de San Chuis

Todas las muestras analizadas fueron recogidas en contextos estratigráficos claros y sellados, sin que exista la posibilidad de contaminaciones que produjeran un envejecimiento o un rejuvenecimiento de las mismas por procesos geoarqueológicos de origen natural o antrópico o por el propio proceso de recuperación del registro arqueológico. Los puntos donde se obtuvieron las muestras corresponden a contextos arqueológicos bien definidos (figura 2), en los que no se observaron estructuras producidas por movimientos verticales que dieran lugar a cambios en la disposición original de los materiales (figuras 3 y 4). Para una mejor comprensión e interpretación se realizarán los comentarios a las fechas ordenándolas de más antiguas a más recientes, de tal forma que sea el tiempo el hilo conductor de la argumentación (Tabla 1).

MUESTRA UBAR-351

Sector y campaña: Cuadro C-21, interior de una estructura circular antigua (figura 2). Nivel basal de la secuencia estratigráfica (SC.1 - Nivel VI) (figura 3). Campaña de 1983.

Material: Semillas junto con pequeños fragmentos de carbón.

Edad radiocarbónica: 2.600 ± 60 BP.

Calibración dendrocronológica: (Ver Tabla 1).

Consideraciones: La secuencia donde fue tomada esta muestra se compone de varios niveles que responden a diferentes momentos en la ocupación del poblado, momentos que se reflejan tanto arquitectónicamente como por medio de la estratigrafía. Se trata de una estructura circular, de muros de mampostería que reposan directamente encima de la roca del substrato pizarroso, sobre cuyo nivel de alteración (SC.0) descansa el nivel basal de la secuencia arqueológica (SC.1;

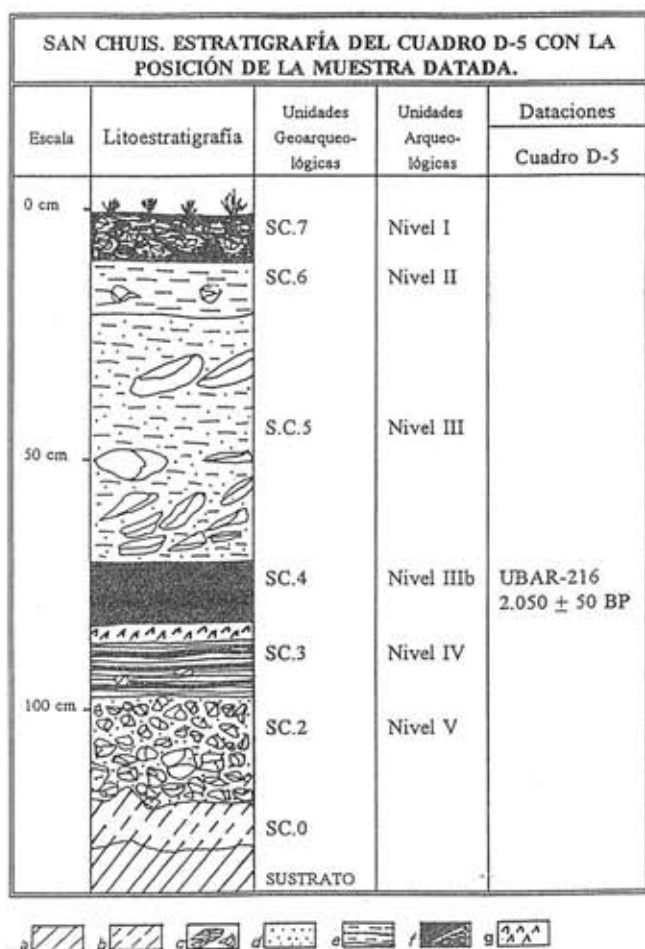


Fig. 4.—Unidades estratigráficas de la estructura situada en los cuadros D-4, D-5, E-4 y E-5 del Castro de San Chuis y posición de la muestra UBAR-216 (tomado de Cuesta *et al.*, 1996). Leyenda: a, substrato; b, alteración del substrato; c, cantos y gravas; d, arenas; e, limos y arcillas; f, materia orgánica; g, cal.

TABLA 1. DATACIONES RADIOCARBÓNICAS CALIBRADAS DEL CASTRO DE SAN CHUIS (ALLANDE, ASTURIAS)

REFERENCIA	MUESTRA	EDAD RADIOCARBÓNICA	EIDADES CALIBRADAS		
			1	2	3
San Chuis 83, C-21.SC.1. Nivel VI	UBAR-351	2.600 ± 60 BP	cal BC 795	cal BC 825 - 760 46,4 % cal BC 670 - 665 2,0 % cal BC 630 - 590 13,0 % cal BC 585 - 560 6,1 %	cal BC 845 - 530 95,4 %
San Chuis 85, B-7.SC.1. Nivel VI	UBAR-218	2.360 ± 60 BP	cal BC 400	cal BC 750 - 710 7,5 % cal BC 530 - 365 58,7 % cal BC 275 - 265 2,0 %	cal BC 760 - 670 13,4 % cal BC 670 - 630 2,9 % cal BC 595 - 580 1,0 % cal BC 565 - 350 65,8 % cal BC 315 - 205 12,4 %
San Chuis 83, C-21.SC.3. Nivel IV	UBAR-350	2.150 ± 60 BP	cal BC 185	cal BC 355 - 305 15,7 % cal BC 210 - 70 51,9 %	cal BC 365 - 45 95,4 %
San Chuis 84, D-5.SC.4. Nivel III	UBAR-216	2.050 ± 50 BP	cal BC 39	cal BC 108 - cal AD 21 68,3 %	cal BC 170 - cal AD 68 95,4 %
San Chuis 83, B-7.SC.5/SC.6. Contacto niveles III y II	UBAR-217	1.800 ± 140 BP	cal AD 240	cal AD 80 - 400 68,3 %	cal BC 70 - cal AD 590 95,4 %

1. Eidades calibradas correspondientes a la intersección de la edad radiocarbónica con la curva de calibración dendrocronológica.
2. Intervalos de edad calibrada correspondientes al intervalo de edad radiocarbónica con un 68,3 % de probabilidad y probabilidad asociada a cada intervalo de edad calibrada.
3. Intervalos de edad calibrada correspondientes al intervalo de edad radiocarbónica con un 95,4 % de probabilidad y probabilidad asociada a cada intervalo de edad calibrada.

nivel arqueológico VI), del que procede la muestra. Este nivel, que apenas ofreció restos tecnológicos, contenía abundante materia orgánica carbonizada sobresaliendo entre ella las semillas, y aparecía mayoritariamente distribuido en las zonas cercanas a los muros, dado que en la zona central había sido parcialmente eliminado por la acción de los posteriores ocupantes, que rellenaron la estructura con una capa de drenaje (SC.2; nivel arqueológico V). Este drenaje y el suelo que sobre él se asienta (SC.3; nivel arqueológico IV), corresponden a un momento de la ocupación romana, que también es la responsable de la construcción de unos muros rectilíneos que se cimientan sobre los anteriores curvos.

Discusión: Tanto la estratigrafía como la superposición de estructuras, nos permiten pensar que el nivel basal muestreado corresponde a una etapa de ocupación indígena del poblado claramente anterior al establecimiento romano, eta-

pa en que la ausencia de restos tecnológicos significativos impide su atribución cronológica y cultural precisa. La muestra datada corresponde a las semillas aparecidas en dicho nivel basal. Desde nuestro punto de vista, el grado de confianza que pueden ofrecer las semillas en cuanto a su datación, y más concretamente en este caso, es máximo, dado que entre su recolección, almacenamiento y posterior combustión no transcurre en circunstancias normales un gran lapso de tiempo. Por tanto son un elemento muy válido a la hora de datar el nivel que las contiene, existiendo un margen temporal mínimo entre los tres procesos arqueológicos señalados recolección, almacenamiento y combustión.

Valoración: Se trata de la fecha más antigua obtenida hasta el momento en un yacimiento de la cultura castreña asturiana, que puede retrotraer el origen de los castros del occidente asturiano entre los siglos IX-VIII a.C. si nos fiamos de la

mayor probabilidad calibrando a una sigma (46,4% de probabilidades), mientras que si nos inclinamos por un grado de seguridad casi absoluta (95,4 %), el lapso cronológico se extendería entre los siglos IX y VI, no bajando en ningún caso del 530 a.C. Esta fecha corrobora rotundamente la hipótesis de que la cultura castreña del occidente asturiano tiene sus orígenes en poblados de gentes del Bronce final, pese a las reticencias de algunos investigadores (Carrocera, 1990; Camino, 1995).

MUESTRA UBAR-218

Sector y campaña: Cuadro B-7 (figura 2), proximidades de la muralla. Nivel basal de naturaleza arcilloso-carbonosa dispuesto sobre la alteración del sustrato pizarroso (SC.1; equivale al nivel arqueológico VI) (figura 3). Campaña de 1985.

Material: Carbones selectos, junto con tierra carbonosa con restos de carbón.

Edad radiocarbónica: 2.360 ± 60 BP.

Calibración dendrocronológica: (Ver Tabla 1).

Consideraciones: La muestra fue obtenida en el nivel basal de la zona próxima a la muralla que se apoya sobre la roca. Este nivel está constituido por materiales arcillosos, procedentes de la descomposición del sustrato pizarroso y es muy rico en materia orgánica carbonizada. Contiene escasos fragmentos de cerámicas poco significativas, un fragmento de anillo de cobre y algunos restos de macromamíferos consumidos por el hombre (vaca, cerdo-jabalí). La escasa presencia de restos tecnológicos unida a la aparición de fragmentos óseos y la naturaleza orgánica del nivel, permite considerarlo como un vertedero cuyos materiales corresponden a momentos anteriores a la ocupación romana.

Discusión: Estratigráficamente, el nivel muestreado descansa sobre la alteración del sustrato y sobre él yace una potente capa rica en materiales atribuidos a la ocupación romana del poblado. Directamente sobre este nivel basal se apoyan una serie de estructuras formadas por sillares irregulares de pizarra que forman segmentos de arco con una longitud de 2 m, sobre los que descansa un enlosado irregular de lajas de pizarra, que en las cuadrículas próximas cubre restos constructivos circulares arrasados con motivo de la construcción en época romana del torreón cuadrangular del vértice NE del poblado. Además, este nivel basal datado radiocarbónicamente está en contacto lateral con la cimentación de la

muralla de módulos que se apoya sobre la roca madre. La muralla, aunque nunca ha sido publicada como tal, suele considerarse romana por sus características técnicas, pero hoy esta clasificación no es segura, ya que otros ejemplares semejantes como los de La Campa Torres y Miravalles son claramente indígenas. Todas estas superposiciones estratigráficas sirven, sin lugar a dudas, para atribuir los materiales del nivel basal y por tanto la muestra UBAR 218, a la ocupación indígena del poblado. A partir de este razonamiento, se plantean cuatro hipótesis:

1. El nivel del que procede la muestra cuya mayor probabilidad se sitúa en los siglos VI-IV cal BC fue seguido de una muralla indígena entre los siglos III-I a.C., que cortaba los niveles de aquella fecha.

2. El nivel datado entorno a los siglos VI-IV cal BC fue cortado por una muralla romana. En ese caso, la eliminación generalizada durante la ocupación romana de los restos indígenas, constatada durante la excavación sistemática del poblado, permitiría justificar la desaparición de los niveles intermedios.

3. Una muralla indígena de gran antigüedad vio acumularse a su pie una serie de sedimentos que corresponderían a los siglos VI-IV a.C. Tendría a su favor plantear la existencia de una fortificación que incluyese en su interior las primeras construcciones que, además se encuentran ya en el borde del montículo.

4. Una muralla romana vio acumularse a su pie una serie de sedimentos que habían sido extraídos de otro sitio y que corresponderían a los siglos VI-IV a.C. Según ello, los restos materiales que constituyen el nivel muestreado serían acumulados a modo de vertedero en los primeros momentos de la ocupación romana, una vez extraídos de otro sitio, para configurar una superficie horizontal y homogénea, de tal forma que la edad obtenida fecharía únicamente los materiales no así el acto de acumulación. Sin embargo, resulta difícil creer que durante la construcción de la muralla los nuevos ocupantes vertieran escombros en el lado interior de la misma, viendo la fijación que tenían por salubrir el poblado eliminando los restos de la ocupación indígena, que hubiera sido más lógico verter por fuera de la muralla.

En nuestra opinión y a la espera de que nuevas excavaciones permitan la verificación de cualquiera de las hipótesis de trabajo propuestas, se trataría de restos de la acumulación de un posible vertedero indígena que se salvaron de las actuaciones de saneamiento efectuadas en momentos posteriores de la ocupación del poblado. Es prácticamente desechable la hipótesis 4 y existe una mayor probabilidad para la hipótesis 3, probabilidad que disminuye para las hipótesis 1 y 2.

Valoración: Al igual que la anterior, la fecha obtenida, situada fundamentalmente entre mediados del VI y del IV a.C. es una de las más antiguas para la cultura castreña asturiana hasta el momento. Permite suponer que la ocupación indígena de San Chuis, iniciada en los últimos momentos del Bronce Final o en los inicios de la Edad del Hierro, está representada también en esta última fase. La escasez y tamaño de los materiales asociados a las dataciones nos impide hablar con total seguridad de una ocupación continuada entre ambos momentos datados, pero no obstante, el rango de variabilidad probabilística que ofrecen las edades calibradas obtenidas en las correspondientes dataciones nos permite pensar en una cierta continuidad. La edad obtenida en esta muestra, independientemente de la interpretación que se le de con respecto a la muralla, es un hito cronológico que se sitúa en aquellos momentos de la cultura castreña asturiana tan debatidos por los investigadores, para cuya fechación únicamente se contaba con restos materiales controvertidos (Maya, 1987/1988, 1989; Carrocera, 1989), que se situaban entre los siglos VI y IV a.C.

MUESTRA UBAR-350

Sector y campaña: Cuadro C-21, interior de una estructura cuadrangular que descansa sobre otra circular antigua (figura 2). Segundo nivel de ocupación de la secuencia estratigráfica obtenida en la estructura arqueológica (SC.3 - Nivel IV) (figura 3). La muestra está situada unos 35 cm por encima de UBAR-351. Campaña de 1983.

Material: Fragmento de carbón.

Edad radiocarbónica: 2.150 ± 60 BP.

Calibración dendrocronológica: (Ver Tabla 1).

Consideraciones: Al igual que ocurría en UBAR-351, la secuencia donde fue tomada esta muestra se compone de varios niveles que responden a diferentes momentos en la ocupación del poblado, momentos que se reflejan tanto arquitectónicamente como por medio de la estratigrafía. En este caso se trata del suelo de ocupación (SC.3; nivel arqueológico IV) correspondiente a la estructura rectangular que descansa sobre la estructura circular antigua aprovechando parte de los muros de la anterior, de forma que una de sus esquinas presenta una marcada curvatura frente a la otra visible que es angular. Este suelo de ocupación se apoya y extiende sobre la capa de drenaje anteriormente indicada y está constituido por unas arcillas grises con abundante materia orgánica carbonizada de 5 cm de espesor, que aparecen

sobre unas arcillas rojas apisonadas. Los restos tecnológicos que aparecen en este nivel permiten situarlo a partir de la mitad del siglo I d.C. correspondiendo por tanto a los inicios de la ocupación romana del castro (Manzano Hernández, 1985).

Discusión: A primera vista, la edad obtenida para la muestra del nivel de ocupación romano, fechado por sus materiales arqueológicos en el siglo I d.C. no parece que se ajuste a la esperada, existiendo un desfase mínimo entre la datación cultural y la radiocarbónica de aproximadamente un siglo. Este hecho podría hacernos desechar la edad radiocarbónica, pero no cabe la menor duda de que actuaríamos con gran ligereza. En efecto, teniendo en cuenta que resulta imposible la penetración de un carbón de las dimensiones del analizado desde los niveles infrayacentes al de ocupación romana, dado que este constituye en la estructura arquitectónica un suelo perfectamente sellado asentado sobre materiales de drenaje, podríamos plantearnos dos hipótesis:

1. Que la muestra analizada corresponda a un fragmento de madera carbonizada antes de la ocupación romana del poblado, dispuesto en el citado suelo accidental o intencionadamente por la actividad de los usuarios de ese suelo de habitación o por procesos naturales difíciles de explicar (aportado por animales o por mecanismos físicos).

2. Que nos encontremos ante un fragmento de madera carbonizada durante el desarrollo del suelo de ocupación romano, madera que debió ser cortada en la fecha de la datación por los habitantes indígenas del castro y que pudo tener un uso como elemento de cubrición o sustentación en la estructura circular antigua, siendo retomada en época romana y sometida a la combustión.

En cualquier caso, ambas hipótesis nos indican que la muestra procede de una madera antigua.

Valoración: Tal y como se señala en el informe de UBAR, "en el caso de la datación de los carbones, la datación se refiere al momento de la formación de los tejidos vegetales que posteriormente dieron origen al carbón, pero no se refiere a la transformación de la madera en carbón ni a la deposición de éste en el nivel arqueológico que se pretende datar", por lo que nos inclinamos a considerar válida la edad radiocarbónica obtenida. Eliminadas las posibilidades de contaminación, la explicación de esta fecha debe hacerse conforme a la segunda hipótesis esgrimida. No hemos datado el nivel romano ni la combustión de la madera, sino que hemos fechado un momento durante la ocupación indígena en que un árbol fue cortado, siendo sometido a una utilización durante al menos un siglo, para ser carbonizado en época romana incluyéndose en el correspondiente nivel.

MUESTRA UBAR-216

Sector y campaña: D-5 (subcuadro 2) (figura 2). Nivel de materia orgánica carbonizada (nivel geoarqueológico SC.4; nivel arqueológico IV) en el interior de la estructura cuadrangular del vértice NE del poblado (figura 4). Campaña de 1984.

Material: Tierra carbonosa con abundantes restos de carbón.

Edad radiocarbónica: 2050 $\pm$ 50 BP.

Calibración dendrocronológica: (Ver Tabla 1).

Consideraciones: La muestra fue recogida en el interior de una estructura cuadrangular de época romana, que descansa sobre una estructura circular indígena. La estructura cuadrangular puede datarse hacia la mitad del siglo I d.C., en los primeros momentos de la ocupación romana del castro. Para su construcción fue necesario la destrucción y arrasamiento de tres estructuras indígenas, encontrándose una bajo sus cimientos rellena por cascotes y las otras dos en posición cercana, cubriendo los arranques de los muros de una de ellas un pavimento de losas de pizarra que se dispone al pie de la estructura cuadrangular, pavimento correlacionable con el citado en la discusión de la muestra UBAR-218. Esta estructura podemos considerarla como una torre de vigilancia dada su posición en el ángulo NE de la muralla y la eliminación de las estructuras indígenas próximas que le impedirían una correcta observación del entorno geográfico. La ausencia de fragmentos cerámicos en su interior avala la funcionalidad militar propuesta.

Discusión: La edad radiocarbónica obtenida corresponde a la de los materiales vegetales utilizados para la elaboración de la cubierta de la estructura cuadrangular en cuyo interior fueron recogidos. Esta cubierta se levanta durante la ocupación romana, probablemente en sus inicios cuando se produce el arrasamiento de determinadas estructuras para la construcción de otras nuevas. Los materiales de la cubierta, a tenor de su edad calibrada pueden corresponder a restos de maderas reutilizadas por los romanos procedentes de las construcciones indígenas, o bien si nos atenemos a la fecha más reciente aportada por la calibración a dos sigmas con el 95,4 % de probabilidad (cal AD 68) podrían incluso corresponder a esos momentos iniciales de la ocupación romana. Estos materiales de la cubierta fueron posteriormente incendiados al abandonarse el poblado por sus ocupantes romanos, destruyéndose la estructura que los soportaba e inutilizándose esta para los fines con que fue concebida, básicamente defensivos y de observación del territorio.

Valoración: Esta fecha no data el proceso de combustión sino el momento en que se obtuvieron los materiales vegetales que posteriormente serían usados como elementos de cubrición de la estructura cuadrangular. Corresponde a los primeros momentos de la ocupación romana del poblado si nos fijamos en la fecha más reciente que nos proporciona la datación calibrada con el 95,4 % de probabilidad.

MUESTRA UBAR-217

Sector y campaña: Cuadro B-7 (figura 2). Contacto entre los niveles arqueológicos III (nivel de derrumbe, SC.5) y II (nivel de reocupación del poblado, SC.6) (figura 3). Campaña de 1985.

Material: Tierra carbonosa con trocitos de carbón.

Edad radiocarbónica: 1.800 $\pm$ 140 BP.

Calibración dendrocronológica: (Ver Tabla 1).

Consideraciones: La muestra fue recogida en las proximidades de la muralla, en la base de un delgado nivel (nivel II o SC.6) situado por encima del nivel general de derrumbe del poblado (nivel III o SC.5), caracterizado por la presencia de cantos y bloques de pizarra englobados en una matriz arcilloso-arenosa, producto de la destrucción de la obra de mampostería de los muros de las estructuras. La muestra fue tomada en la secuencia que en la base contiene el nivel de la muestra correspondiente a la fecha UBAR-218. Estratigráficamente se encuentra por encima de UBAR-216. Los restos cerámicos que contiene el nivel muestreado corresponden a una ocupación tardía del poblado, ocupación que los restos cerámicos recuperados permiten situarla entre finales del siglo III y el siglo VI d.C. (Manzano Hernández, 1985).

Discusión: El nivel muestreado representa la ocupación más tardía del castro documentada hasta el momento, que tuvo lugar probablemente después de su destrucción parcial. Esta ocupación, que reaprovecha los restos estructurales del poblado, se fecha con cierta imprecisión, por los elementos cerámicos recuperados, entre finales del siglo II d.C. y finales del VI d.C., existiendo elementos atribuidos al siglo IV d.C. (Manzano Hernández, 1985). Ocupaciones de esta cronología se observan en otros castros del occidente asturiano. Por tanto la edad radiocarbónica obtenida se ajusta perfectamente a la atribuida arqueológicamente.

Valoración: A la vista de lo anterior, consideramos que esta fecha tiene un gran interés, dado que encaja perfectamente

en la secuencia cronológico-cultural establecida por los materiales cerámicos para San Chuis y representa la constatación isotópica de la última ocupación del poblado conocida hasta el momento.

2.3. Interpretación

Las fechas radiocarbónicas obtenidas en San Chuis constituyen una sólida aportación al establecimiento de una cronoestratigrafía isotópica para un poblado de la cultura castreña del occidente asturiano. Como se desprende de la anterior exposición, las edades obtenidas forman una secuencia en la que se articulan las diferentes ocupaciones del castro y en donde se pueden situar con precisión los distintos procesos de formación y transformación que han configurado el registro arqueológico del mismo.

Como hecho más relevante destaca la antigüedad de la edad de UBAR-351, que retrotrae el origen del poblamiento de este castro al Bronce Final o a los inicios de la Iª Edad del Hierro, hecho este también documentado en otros castros asturianos (Cuesta *et al.*, 1996). Lamentablemente la práctica ausencia de elementos de la cultura material asociados a esta fecha, a excepción de unos pequeños fragmentos cerámicos poco significativos, impide una mejor contextualización del nivel de ocupación, que por el contrario presenta una clara definición desde el punto de vista de las estructuras pétreas.

Otro aspecto destacable es la duración de la ocupación prerromana del castro, que podría iniciarse entre finales del IX y los albores del siglo VIII a.C. (UBAR-351 2.600 ± 60 BP), pero siempre como mínimo en el siglo VI y continúa hasta la ocupación romana, con momentos fechados entre mediados de los siglos VI a IV a.C. (UBAR-218 2.360 ± 60 BP) y los siglos I a.C./d.C. (UBAR-216 2.050 ± 50 BP). Además existen testimonios indirectos de actividad indígena durante el siglo II a.C. o buena parte del I a.C. (UBAR-350 2.150 ± 60 BP), al igual que en otros castros asturianos (Cuesta *et al.*, 1996).

Finalmente cabe señalar la fecha más reciente obtenida que nos sitúa la ocupación más tardía del castro entre avanzado el siglo I y el VI d.C. para una calibración a dos sigmas (UBAR-217 1.800 ± 140 BP) y que restringe su ámbito hasta el 400 cal AD para una sigma. Esta datación, muy inconcreta, debe contrastarse con los datos arqueológicos, que indican que la ocupación romana del poblado se extiende a partir de la mitad del siglo I d.C. y que su momento final vendría definido por la aparición de cerámica gris paleocristiana con impresiones (Manzano Hernández, 1986-1987), que puede alcanzar hasta el siglo VI d.C. Si, como nos parece, la muestra debe asociarse a una reocupación propia de un

momento posterior a la destrucción parcial del poblado, es muy probable que la datación corresponda a esa fase posterior al siglo II d.C. (Jordá Cerdá *et alii*, 1989: 46) delimitada *grosso modo* por los siglos IV-VI d.C., en un momento en el que vuelven a reocuparse numerosos castros asturianos (Cuesta *et al.*, 1996).

La dificultad que entraña la localización de un nivel con materia orgánica carbonizada atribuible al primer momento de ocupación romana, radica en la duración de esta ocupación, que hace que los restos orgánicos no se superpongan en el interior de las estructuras pétreas. La localización de un vertedero de esa cronología o el adecuado muestreo de alguno de los hogares situados en suelos de ocupación romana en el interior de estructuras remodeladas o de nueva planta de tipo rectangular, nos permitiría obtener una edad radiocarbónica para ese interesante momento. El objetivo de próximas investigaciones en este campo sería la nueva toma de muestras en zonas ya conocidas del castro, como las citadas, que puedan aportar materia orgánica carbonizada.

Con todo, la secuencia obtenida supone una ocupación, continuada o con interrupciones, del Castro de San Chuis durante más de un milenio, durante la que se aíslan diferentes momentos culturales superpuestos, de los cuales el que conocemos mejor es el correspondiente al establecimiento romano. Los siglos de ocupación indígena del castro permanecen, por el momento, poco conocidos en cuanto a su cultura material, si bien es cierto que se cuenta con un pequeño legado de restos cerámicos, metálicos y faunísticos, que serán objeto de un estudio en profundidad.

3. LOS TRABAJOS DE 1997

3.1. Objetivos previstos para 1997

El objetivo último de estos nuevos trabajos de investigación en San Chuis fue la elaboración de la *Memoria Final de las Excavaciones Arqueológicas Sistemáticas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias)* llevadas a cabo bajo la dirección del profesor Dr. Francisco Jordá Cerdá y su equipo entre 1979 y 1986, cuya coordinación ha encargado a los firmantes. Como ya se ha apuntado, dichas excavaciones fueron autorizadas y subvencionadas por el Ministerio de Cultura en las primeras campañas (1979, 1980, 1981 y 1983), para posteriormente serlo por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias (1984, 1985 y 1986).

En la solicitud de subvención para proyectos de investigación arqueológica presentada en marzo de 1997 a la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, desarrollamos un Proyecto de Investigación a largo plazo titulado

Investigaciones Arqueológicas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias): Últimos Trabajos y Memoria Final, cuyos objetivos a desarrollar durante 1997 se centraron en los siguientes puntos:

1. Topografía de detalle del Castro de San Chuis.
2. Análisis espacial del yacimiento a partir de las planimetrías obtenidas durante las excavaciones llevadas a cabo con anterioridad.
3. Restauración, dibujo y estudio de los objetos metálicos del Castro de San Chuis, procedentes de las excavaciones llevadas a cabo con anterioridad.
4. Análisis de las semillas.
5. Dibujo y delineación de materiales líticos y cerámicos.

En relación a estos objetivos, en la solicitud apuntábamos que en el caso de que la subvención económica concedida por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias no cubriera la totalidad de los trabajos presupuestados, la parte no realizada se incluiría en una nueva solicitud de subvención en el año 1998, para poder concluir los trabajos adecuadamente.

Por resolución del 23/06/1997, la Consejería de Cultura del Principado de Asturias atendió nuestra solicitud, concediendo una subvención económica de 250.000 pts, especificándose claramente en el traslado de resolución que dicha subvención debía emplearse únicamente en el estudio de materiales (incluyendo restauración, dibujo, analítica, etc), por lo que no se deberían llevar a cabo los trabajos de Topografía proyectados y presupuestados. Por tanto, durante 1997 únicamente pudimos abordar los trabajos relativos a los objetivos 2, 3 y 4, con las consiguientes limitaciones presupuestarias, dado que la subvención concedida sólo cubría el 46 % de la cantidad global correspondiente a la suma de las partidas relativas a los objetivos citados. En 1998 solicitamos de nuevo subvención económica para terminar los trabajos cuya conclusión no fue posible debido a imperativos económicos, subvención que fue denegada por resolución de 4/05/1998 de la Consejería de Cultura.

En cuanto al objetivo 4, se está llevando a cabo el análisis y estudio de las semillas recuperadas en distintas zonas del castro, fundamentalmente en el interior de la cabaña indígena datada mediante C¹⁴. Junto con los resultados de la Antracología, formarán parte de un capítulo dedicado a la arqueobotánica en la Memoria Final. A continuación, desarrollaremos brevemente los resultados obtenidos hasta la fecha en relación a los objetivos 2 y 3.

3.2. Análisis espacial

El análisis espacial comprende el tratamiento informático y la posterior interpretación de las plantas de las cuadrículas

de 4 x 4 m y de los correspondientes inventarios de materiales, que constituyen los Diarios de Excavación, obtenidos en el transcurso de los trabajos llevados a cabo en las campañas de 1979, 1980, 1981, 1983, 1984, 1985 y 1986.

Para ello, en una primera fase se digitalizarán dichas plantas mediante el uso de un escaner, para posteriormente realizar el tratamiento de las mismas utilizando programas habituales en este tipo de estudios, que permiten introducir las correcciones pertinentes, trazado de líneas, aplicación de tramas, rotulación, etc. De esta forma se obtendrá una plasmación gráfica del registro arqueológico proporcionado por la excavación, en cuadrículas de 4 x 4 m, en la que aparecerán representados los restos estructurales pétreos, las unidades estratigráficas, las diferentes superficies y sus características texturales y los objetos aparecidos en las cuadrículas que fueron convenientemente coordinados durante la excavación. Para facilitar la posterior interpretación, se utilizarán diferentes colores y grosores de líneas para resaltar los distintos elementos tanto muebles como estructurales, de tal forma que se puedan establecer correlaciones inductivas entre ellos.

En una segunda fase y ya con la representación espacial de las cuadrículas en formato digital, se procederá a su interpretación, realizándose una valoración por cuadrículas y por conjuntos de cuadrículas que corresponden a estructuras únicas o completas, para posteriormente efectuar una valoración de conjunto de todas las cuadrículas que se verá completada por las aportaciones del plano topográfico de detalle a escala 1:20. Todo esto permitirá realizar un análisis espacial de las diferentes áreas del poblado, pudiéndoles asignar a cada una de ellas una función, sobre una base objetiva.

La metodología seguida se ha basado en el estudio detallado de los Diarios de Excavación de las diferentes campañas abordadas: 1979, 1980, 1981, 1983, 1984 y 1985¹. Estos diarios constan de dos elementos claramente diferenciados:

—Por un lado, el inventario de materiales aparecidos en cada una de las cuadrículas, incluyendo los datos de referencia del yacimiento, campaña, cuadrícula, niveles arqueológicos, número de referencia, descripción del material, coordenadas y observaciones.

—Por otro, la representación gráfica a escala 1:20 de la planta de las cuadrículas de excavación de 4 x 4 m, con las pertinentes explicaciones sobre las unidades arqueológicas exhumadas, restos arqueológicos recuperados, estratigrafía e incidencias.

En esta primera fase (1997), se ha procedido a la informatización de los inventarios de materiales de las campañas

1980, 1981, 1983, 1984 y 1985, creándose para ello una base de datos. También se ha comenzado la digitalización de las plantas de las diferentes cuadrículas de excavación utilizando para ello la aplicación de diseño gráfico CorelDRAW 7. Para ello se han seguido los pasos propuestos por García Blázquez (1997) para el dibujo arqueológico de piezas mediante el programa CorelDRAW 5, con las consiguientes adaptaciones para obtener los resultados deseados.

El resultado de la informatización de los inventarios de las campañas citadas se presentó a esa Consejería en forma de anexo. En cuando al tratamiento informático de las plantas de los diferentes cuadros de la excavación, iniciado durante 1997, se está llevando a cabo en la actualidad, experimentando con diferentes tipos y grosores de trazo, tramas, densidad de nodos, relaciones entre elementos, simbología, etc. Los gráficos que se obtengan y su interpretación permitirán la elaboración de un capítulo de la Memoria Final.

3.3. Restauración, dibujo y estudio de los objetos metálicos

Durante el desarrollo del proyecto en el periodo subvencionado (1997) se ha realizando la clasificación y el inventario de los materiales, así como un estudio pormenorizado del estado de conservación de cada uno de ellos y el tratamiento más adecuado para su limpieza, conservación y en algunos casos para su restauración. Del análisis realizado sobre los materiales férricos se puede afirmar que la mayoría de ellos, el 70%, constituyen piezas muy fragmentadas, muchas de ellas quebradizas e incrustadas de partículas arenosas y pétreas y el resto, muy duras parcialmente transformadas en limonita (óxido de hierro hidratado).

En la totalidad de los casos, cuando su estado de conservación así lo permite, los objetos han sido sometidos previamente a una limpieza manual y mecánica, utilizando instrumentos no abrasivos que no deterioraran aún más el objeto. Los criterios de tratamiento en función de los objetos y del diagnóstico de los mismos han sido tres:

1. Instrumentos no corroídos: en los pocos ejemplos en que esto ha sido posible, el 1%, hemos aplicado un tratamiento de protección a base de pintura de betún, mezclas de lanolina, vaselina, barniz, baño de parafina y, en algunos casos, recubrimiento con cera microcristalina.

2. Objetos ligeramente corroídos o con materiales incrustados: hemos empleado tratamientos abrasivos suaves (cepillado) y tratamientos de protección como el baño de parafina.

3. Instrumentos corroídos: hemos evaluado previamente el estado del núcleo, comprobando si éste es estable o inestable por el efecto de la corrosión activa.

En cuanto a los tratamientos realizados, en los casos que hemos comprobado que el núcleo es estable y su aspecto no

es satisfactorio, ya que presenta fuertes incrustaciones por la acción de la oxidación, porosa o compacta, empleamos productos que primero ablandan el óxido, como el aceite de parafina, vaselina, lanolina, deoxidina, etc. (algunos objetos aún están en este proceso) y posteriormente los hemos sometido a una limpieza y consolidación mediante productos abrasivos suaves como la lana de acero y tratamientos de protección (recubrimiento con cera microcristalina). Cuando el núcleo es estable y su aspecto no es satisfactorio, pero sólo presenta ligeras incrustaciones hemos realizado tratamientos mecánicos como el raspado-cepillado, aplicándole luego un tratamiento de protección a base de un baño de parafina o benzoato de sodio al 1% disuelto en glicerina, o del recubrimiento con cera microcristalina, según los casos. En los ejemplos estudiados que tenían el núcleo inestable y presentaban una corrosión generalizada, les aplicamos un tratamiento de reducción consistente en la aplicación de zinc y sosa cáustica, posteriormente los lavamos con agua destilada para la eliminación de los cloruros solubles y finalmente se les dio un tratamiento de protección (muchos objetos aún están en este proceso, por la conveniencia y necesidad del mismo).

Los materiales estudiados fueron obtenidos durante las campañas de excavaciones arqueológicas de los años 1983 y 1985, así como un apéndice fotográfico del año 1981. El inventario de los materiales férricos del yacimiento, recuperados en la campaña de 1983 se compone de 92 objetos y de 146 en la de 1985. Para su completa catalogación hemos elaborado una ficha que incluye los aspectos físicos de los elementos metálicos, su contexto arqueológico y las observaciones pertinentes acerca de sus características morfológicas y su posible utilidad, así como los tratamientos a los que han sido sometidos.

La mayor parte de las piezas arqueológicas metálicas de San Chuís estudiadas hasta el momento (figura 5) se corresponden con útiles vinculados con la carpintería y la construcción, como por ejemplo lo demuestra la gran cantidad, casi el 95%, de clavos (*clavis*) de variadas tipologías y dimensiones y esparpadas (*uncinati clavis*); otros instrumentos son algún cuchillo (*cultelli*), objetos de adorno personal como un osculatorio y una hebilla anular en omega, tortas de fundición plano-convexas, así como fragmentos de escorias vidriadas. Hemos realizado el dibujo selectivo de las piezas más significativas con vistas y sección a escala 1:1 (figura 5). Finalmente, también se documentaron fotográficamente aquellos objetos más interesantes, desde el punto de vista científico, para la investigación de los elementos metálicos, así como el estado que presentaban antes de su limpieza, tratamiento o consolidación y el resultado final de cada uno de ellos.

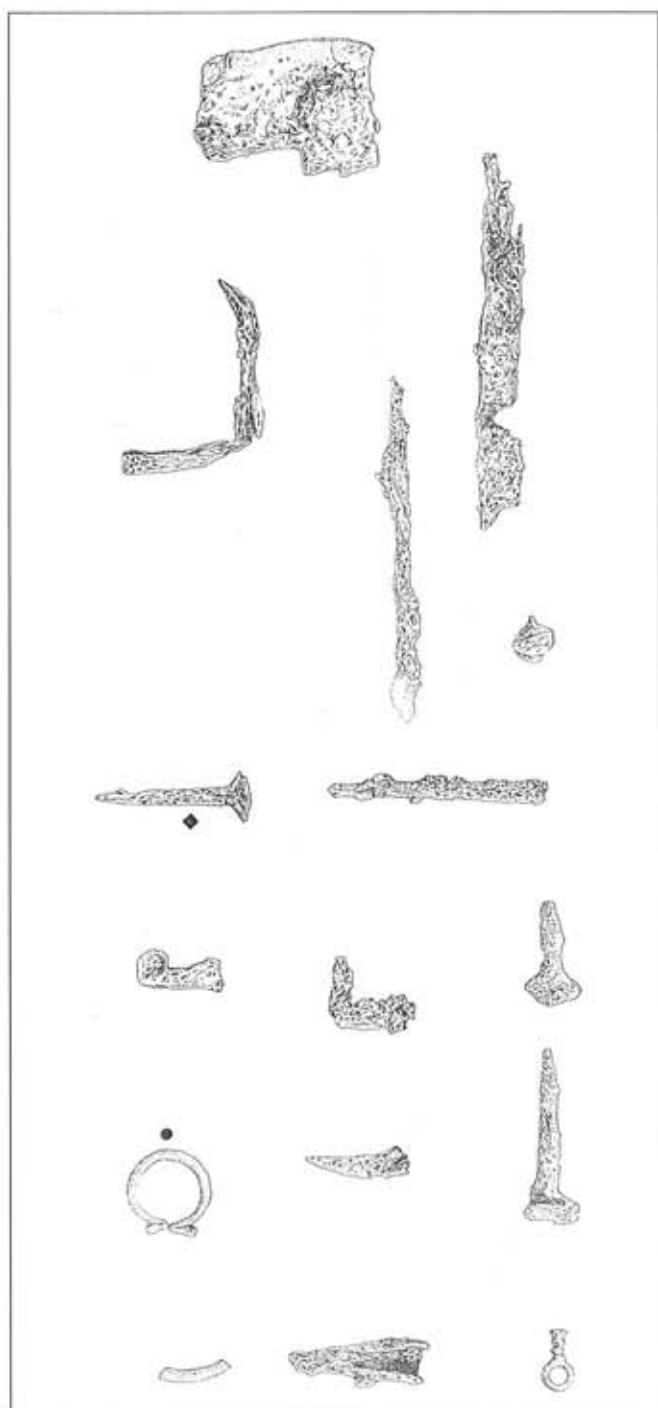


Figura 5.-Objetos metálicos del Castro de San Chuis.

Igualmente queremos reseñar que en la actualidad continuamos revisando los fondos museográficos del Museo Arqueológico de Oviedo, para la recuperación de los materiales dispersos, tanto en sus fondos, como en las Salas de Exposición del mismo. El objetivo es poder realizar definitivamente el inventario de los materiales férricos proporcionados por el yacimiento arqueológico de San Chuis.

La información que pueden proporcionar estos materiales metálicos (instrumentos de uso, objetos de adorno, escorias, minerales, etc.) se debe de interrelacionar, una vez elaborado el inventario y catalogación completa de los mismos, con las líneas de investigación que se están desarrollando en la actualidad, vinculadas con las revisiones radio-carbónicas de los castros asturianos, los análisis de las escorias férricas y sus aportaciones al conocimiento de la siderurgia prerromana asturiana, para poder así continuar avanzando en el conocimiento de la cultura material de los castros asturianos.

3.4. Visitas al yacimiento

Durante el mes de septiembre de 1997 los directores del Proyecto realizaron una visita al yacimiento, con objeto de observar y comentar sobre el terreno algunos aspectos que suscitaban su interés y preocupación por el estado del recinto arqueológico. En esta visita se observó que el poblado continuaba invadido por vegetación, al igual que ocurría en septiembre de 1996, con desarrollo de especies de cierto porte en el interior de estructuras; así mismo se documentaron derrumbes de muros y actividad de furtivos y descontrolados en subsuelo y muros. Detalles de estos aspectos se documentaron fotográficamente.

Posteriormente, en los primeros días de enero de 1998 se realizó una nueva visita al yacimiento constatándose labores de desbroce y siega, trabajos acometidos por la Consejería de Cultura durante el mes de diciembre de 1997. A nuestro entender, consideramos que estas labores de desbroce fueron parciales, sesgadas e incompletas: parciales por que no afectaron a la totalidad del perímetro del castro; sesgadas puesto que no se desbrozaron zonas sacadas a la luz durante las excavaciones del Dr. Jordá Cerdá, mientras que sí lo fueron otras zonas del castro que permanecían hasta el momento vírgenes, sin que se hubieran llevado a cabo en ellas intervenciones arqueológicas con anterioridad; finalmente, incompletas, dado que no se retiraron los restos vegetales del interior del perímetro del castro, que permanecían acumulados en el borde de las zonas excavadas en nuestra última visita al castro realizada el 25/07/1998.

Además, se desconoce si se realizaron tratamientos herbicidas complementarios de los desbroces, indispensables para

la adecuada gestión de la vegetación del castro y para obtener una rentabilidad de la inversión económica realizada por el Principado de Asturias de los trabajos de desbroce realizados en diciembre de 1997. La visita realizada el 25/07/1998 permitió constatar la ausencia de tratamientos para el control integral de la vegetación, práctica que en la actualidad es habitual en los yacimientos que así lo exijan, como es el caso de San Chuis. Buenos ejemplos de los resultados de estos tratamientos se tienen en el Monasterio Cisterciense de Santa María de Moreuela (Granja de Moreuela, Zamora) y en el poblado ibérico de Barchín del Hoyo (Cuenca), por no citar los que desde hace tiempo se realizan en yacimientos emblemáticos como Pompeya.

4. PERSPECTIVAS

Actualmente, se han finalizado convenientemente los estudios geoarqueológicos, sedimentológicos y geológicos del yacimiento y su entorno, así como los análisis radiocarbónicos cuyos resultados se plasman en este trabajo, encontrándose en curso de finalización los estudios de los materiales cerámicos, líticos, metálicos, las esculturas, los elementos numismáticos, los restos faunísticos, antracológicos y carpológicos y la vegetación actual, por un amplio equipo de investigadores coordinado por los que suscriben.

Los objetivos planteados para llevar a cabo durante 1998 en el marco del Proyecto de Investigación, completaban los temas anteriores y correspondían a los ya iniciados en 1997 que no pudieron ser convenientemente finalizados por imperativos presupuestarios. La ausencia de subvención económica durante 1998 ha impedido llevar a cabo la consecución de esos objetivos al ritmo deseado. Del mismo modo, la realización de los levantamientos topográficos propuestos

en la solicitud de 1997 son imprescindibles para la adecuada interpretación del yacimiento y la posterior publicación de una memoria digna, objetivo último del proyecto *Investigaciones Arqueológicas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias): Últimos Trabajos y Memoria Final*.

Finalmente, hemos elaborado a petición del Excmo. Sr. Alcalde del Concejo de Allande, un *Programa de Desarrollo Integral del Castro de San Chuis (Allande, Asturias)*, documento en el que se contemplan de manera pormenorizada las fases de actuación en el citado yacimiento para garantizar su conservación y adecuada promoción. Dicho Programa fue aprobado por unanimidad por la Corporación Municipal de Allande en Pleno (enero 1997) y ha sido presentado por el Alcalde de Allande y por sus redactores a la Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Este programa (García Martínez y Jordá Pardo, 1997) tiene como objetivo la preservación del castro y su puesta en valor, teniendo en cuenta que junto al yacimiento arqueológico, de indudable interés, coincide la presencia de un entorno con valores patrimoniales históricos, paisajísticos, botánicos, zoológicos, geomorfológicos y geológicos. En esta línea, proponemos la creación de una infraestructura sencilla, con un programa que integre todas las actividades que puedan contribuir a la citada preservación y potenciación de los valores mencionados, que redundaría en el desarrollo económico, social y cultural del Concejo de Allande integrado física y culturalmente dentro de la cuenca hidrográfica, territorial e histórica del Narcea, por lo que hemos propuesto y presentado, desde hace años, un *Programa de Conservación y de Gestión Integral* para la recuperación de uno de los yacimientos más emblemáticos y de interés científico de la arqueología asturiana, que por sí mismo se configura como eje dinamizador y entidad autónoma del Patrimonio Histórico y Artístico de todos los asturianos.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo se ha realizado en el marco del proyecto *Investigaciones Arqueológicas en el castro de San Chuis (Allande, Asturias): Últimos Trabajos y Memoria Final*, subvencionado en el año 1997 por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias para la realización de los estudios detallados en el epígrafe 3. Las dataciones radiocarbónicas fueron sufragadas por el Programa Básico de I + D en Geología Ambiental (1989-1992) del Instituto Tecnológico Geominero de España y por el Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona. Los autores desean expresar su agradecimiento al Dr. Francisco Ayala Carcedo, Director del Programa Básico de I + D en Geología Ambiental (1989-1992) del I.T.G.E., al Dr. J.S. Mestres del Laboratori de Datació per Radiocarboni de UBAR, y a los autores del artículo referenciado como Cuesta *et al.* (1996) por su amable cesión de texto y figuras. Igualmente desean expresar su agradecimiento a los vecinos de Allande y su ayuntamiento por el interés prestado en todo momento a nuestras investigaciones.

NOTA

(1) En relación a los Diarios de Excavación de la Campaña de 1986, hemos de hacer constar que en aquella ocasión, el Dr. Jordá Cerdá se vio acompañado y ayudado en los trabajos de campo por el Dr. Elías Carrocera, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Oviedo, el cual se hizo cargo de la coordinación de los trabajos posteriores al de campo. El estudio de los materiales de dicha campaña se incluye en su Tesis Doctoral. Puestos en contacto epistolar con él, rogándole el envío de una copia de los citados Diarios, nos encontramos a la espera de su contestación.

REFERENCIAS

- CAMINO MAYOR, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias*. Fuentes y Estudios de Historia de Asturias, 7, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1990): La cultura castreña en Asturias. *Historia de Asturias*, I., Editorial La Nueva España, 121-136.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. y JORDÁ PARDO, J. F. (1984): Aproximación al conocimiento del hábitat y del territorio castreños. *Arqueología Espacial*, 5, pp. 7-20.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. y JORDÁ PARDO, J. F. (1986-87): Medio geológico y hábitat en los poblados fortificados del occidente asturiano. *Zephyrus*, 39-40, pp. 215-239.
- CUESTA, F., JORDÁ PARDO, J. F., MAYA, J. L. y MESTRES, J. S. (1996): Radiocarbono y cronología de los castros asturianos. *Zephyrus*, 49, pp. 225-270.
- GARCÍA BLÁZQUEZ, L. A. (1997): Sistema electrónico de dibujo arqueológico. Un nuevo método de representación gráfica. *Revista de Arqueología*, 200, pp. 6-11.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M., y JORDÁ PARDO, J. F. (1997): El castro de San Chuis (Pola de Allande): La recuperación de un enclave para la Historia Antigua de Asturias. *Memorias de Historia Antigua*, XVIII, pp. 319-338.
- GÓMEZ RAMOS, P. (1996): Análisis de Escorias Férricas: Nuevas Aportaciones al conocimiento de la siderurgia prerromana de España. *Trabajos de Prehistoria* 53, n° 2. U.A.M. Madrid, pp. 145-155.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1985): Allande: castro de San Chuis. *Arqueología* 83. Ministerio de Cultura. Madrid.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1987): Allande: castro de San Chuis. *Arqueología* 84-85. Ministerio de Cultura. Madrid.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1990): Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Beduledo, Allande) Asturias. Campaña de 1986. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, I. Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Principado de Asturias, pp. 153-156.
- JORDÁ CERDÁ, F., MANZANO HERNÁNDEZ, M. P., JORDÁ PARDO, J. F., GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J., CARROCERA FERNÁNDEZ, E. y BECARES PÉREZ, J. (1989): El castro asturiano de San Chuis. *Revista de Arqueología*, 95, pp. 38-48.
- JORDÁ PARDO, J. F. (1990): El medio geológico y su explotación en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias). *Boletín Geológico y Minero*, 101-5, pp. 780-791.
- MANZANO HERNÁNDEZ, M. P. (1985): Aportaciones al estudio de la Cultura Castreña del Occidente asturiano: La cerámica del Castro de San Chuis. Tesis de Licenciatura. Universidad de Salamanca (Inédita).
- MANZANO HERNÁNDEZ, M. P. (1986-87): Avance sobre la cerámica común del castro de San Chuis. Pola de Allande. *Zephyrus*, 39-40, pp. 397-410.
- MAYA, J. L., (1984): La cultura material de los castros asturianos. Universidad Autónoma de Barcelona.
- MAYA, J. L. (1989): Los Castros en Asturias. Silverio Cañada. Gijón.
- SANTOS YANGUAS, N. (1991): La romanización de Asturias. Itsmo. Madrid.